

¡AGRUPEMOS Camaradas!

La nueva clase, una nueva forma de racismo y el Estado policial

Cada vez más, el pueblo estadounidense se está dando cuenta de que hay puestos de empleo que ya han desaparecido para siempre. Las primeras olas de despidos masivos y permanentes comenzaron en los años 80 y primero perjudicaron a los obreros industriales, pero después repercutieron en toda la economía de servicios. Actualmente, esta situación está afectando hasta a los trabajadores en el campo del conocimiento, en tanto que la producción se automatiza y se digitaliza cada vez más y se deja en manos de robots y computadoras.

El problema para la clase gobernante es cómo controlar el surgimiento de una nueva clase cada vez más grande y amplia de obreros que ya no necesita. En el centro de esta nueva clase se encuentran los obreros Afroamericanos, los cuales apenas habían ingresado a la fuerza laboral industrial tras una migración masiva desde las aparcerías del viejo sur agrícola. La antigua discriminación racial ya no los podía dominar; sin embargo, la clase gobernante dependía de las formas históricas de control que surgieron de la sórdida historia de la esclavitud y la supremacía blanca. El blanco actual es la nueva clase en general, pero la clase gobernante se dirige a los obreros Afroamericanos, los cuales se sitúan en el centro de esa nueva clase. Es un tipo de racismo basado más en el estatus económico que en el color de la piel, pero a fin de cuentas se trata de racismo.

UN ESTADO POLICIAL MILITARIZADO

El punto fuerte de la respuesta de la clase gobernante es la formación y la implementación de un Estado policial, principalmente como forma de control social. El poder estatal se ha utilizado y se sigue utilizando para encarcelar de forma masiva a más de dos millones de nuestros pobres, Afroamericanos, hombres y jóvenes. Es una encarcelación en masa diseñada a retener una nueva clase a la que se consideraba como desechable y que ya no se necesita en el contexto de la nueva economía global.

Un nuevo libro de Michelle Alexander, *The New Jim Crow*, ofrece muchos ejemplos al respecto. En las principales ciudades estadounidenses, hasta un 80 por ciento de los hombres jóvenes que son afroamericanos tienen antecedentes penales. La tasa de desempleo llega hasta un 65 por ciento y la de deserción escolar alcanza hasta un 70 por ciento. En algunos estados, la tasa de hombres Afroamericanos que están en la cárcel por enfrentar cargos por drogas es hasta 50 veces mayor que la de los hombres blancos, a pesar de que la mayoría de los que

usan drogas son caucásicos. Desde que inició la “guerra contra las drogas”, se ha arrestado a más de 31 millones de personas. Ronald Reagan inició esta guerra en 1982, lo cual coincidió con la desaparición de millones de puestos de empleo en la industria de las manufacturas, debido al surgimiento de una nueva tecnología.

Bill Clinton intensificó la guerra contra las drogas con el establecimiento de la política de “a los tres strikes quedas fuera” y al “poner fin a las medidas de bienestar social tal como las conocemos”. En 1996, el financiamiento de viviendas públicas se redirigió a la construcción de nuevas cárceles. Los fondos destinados a las viviendas públicas experimentaron un recorte de \$4,700 millones, mientras que el financiamiento de correccionales aumentó en \$1,900 millones. Las cárceles se transformaron en el principal programa de vivienda para los pobres. Al excluirse de las viviendas públicas, muchos terminaron en la indigencia total.

Como si la encarcelación masiva no fuera suficiente, esto no termina aquí. Las prisiones son un medio para experimentar una marginación permanente. A través de un sistema de leyes, políticas e instituciones, los ex delincuentes quedan excluidos por ley de reintegrarse a gran parte de la sociedad. Una vez liberados, el derecho a votar, se les excluye como miembros de los jurados y se les niega la habilidad de obtener trabajo, vivienda o beneficios públicos.

Aquellos que han sido condenados por algún delito relacionado con las drogas quedan excluidos permanentemente de recibir beneficios de bienestar social o estampillas para alimentos. En el 2002, la Corte Suprema dictaminó que se podía desalojar a cualquier persona de una vivienda pública aún si ésta no tenía conocimiento o no había participado en una presunta acción delictiva. Cada año, se libera a más de 650,000 reos, para quienes será casi imposible lograr la obtención de una vivienda durante el resto de sus vidas.

Y se observa la famosa “casilla” —para marcar un “sí” o un “no” en una solicitud de empleo para responder a la pregunta de si alguna vez se le ha condenado por cometer un delito. En un ambiente en el que cada vez es más difícil encontrar un puesto de trabajo, esto equivale a una exclusión permanente de las fuentes de empleo. Simplemente se les excluye.

La mayoría de quienes salen de la cárcel también arrastran consigo una pesada carga de deudas. Mientras permanecen en prisión, muchos pueden trabajar y ganar entre \$1,25 y \$3,00 la hora, pero se les obliga a pagar el costo de las pruebas de drogas, los trámites de ingreso a la cárcel, el costo de alimentación, las tarifas de solicitud de un defensor público, los costos de investigación de las fianzas y

de tramitación de la libertad condicional o provisional, al igual que los cargos por pagos atrasados e intereses. Esta es una deuda cuya carga nunca desaparece. Sin acceso a la economía legal, muchos terminan regresando a la cárcel debido a que no pueden pagar sus deudas. El sistema penitenciario se ha transformado en una prisión moderna de deudores.

La confrontación de esta nueva clase marginada y excluida va aunada a la consolidación y la implementación de un Estado policial estadounidense en el Siglo XXI. Este es un Estado que en primer lugar ha militarizado el sistema policial y penitenciario. Sólo en 1999, más de tres millones de piezas de equipo militar se asignaron a los departamentos locales de policía, lo que incluye helicópteros Halcón Negro, rifles M-16, lanzagranadas, etc. Actualmente, se utiliza de forma rutinaria los equipos de armas y tácticas especiales (SWAT, por sus siglas en inglés) para el cumplimiento de órdenes judiciales al ingresar a los hogares de manera forzosa y sin anunciarlo. Las órdenes de cateo sorpresa aumentaron de 3,000 al año a principios de los años 80 a más de 40,000 anuales a principios de la década del 2000.

EL FASCISMO POR MEDIOS LEGALES

Lo que resulta escalofriante es que todo esto se está llevando a cabo a través de medios jurídicos. La “laguna” legal mediante la cual el sistema jurídico ha logrado iniciar lo que equivale a la formación de un Estado fascista por medios legales se incluye en la decimotercera enmienda a la Constitución de los Estados Unidos. Esta es la enmienda que prohíbe la esclavitud, pero con una excepción —el castigo por un crimen cometido. Para ilustrar esto en una ley, Alexander cita el caso de *Ruffin vs. la Mancomunidad* (de Virginia). “Él no sólo ha renunciado a su libertad... sino a todos sus derechos personales. Por ahora, él es esclavo del Estado”.

Desde entonces, la Corte Suprema ha eviscerado la cuarta enmienda, la cual protege a las personas contra cualquier registro e incautación ilegal. La Corte Suprema ha aprobado pruebas obligatorias de drogas para empleados y alumnos, ha respaldado las búsquedas casuales en las escuelas y los registros a estudiantes, ha permitido que la policía obtenga órdenes de allanamiento con base en pistas anónimas, ha ampliado la autoridad del gobierno para intervenir llamadas telefónicas, ha legitimado el uso de informantes a sueldo no identificados, ha aprobado el uso de vigilancia desde helicópteros (y naves no tripuladas) sin una orden de allanamiento, y ha permitido el decomiso de dinero en efectivo, de

viviendas y de otras propiedades con base en testimonios no comprobados de actividades ilícitas de drogas.

Además, con base en los lineamientos de la Corte Suprema, se dice que el sistema jurídico no hace diferencias con base en el color. En cada paso de todo el proceso legal, se ha cerrado la puerta a las quejas por prejuicio racial, desde las detenciones y los cateos, hasta los acuerdos con la parte acusadora y el fallo de las sentencias. Los resultados son distintos. Lo que tenemos es un circuito cerrado de marginación permanente, el cual se ha dirigido a un segmento de la nueva clase objetivamente marginado por la producción sin mano de obra, pero que emplea una nueva forma de racismo que se dirige a una clase más con base en su situación económica. Pero al frente de esta clase se sitúan los obreros afroamericanos y latinos, quienes soportan los embates más fuertes de los ataques del Estado policial.

El Estado policial dirige sus ataques a los obreros latinos a través del Servicio de Inmigración y Control de Aduanas de Estados Unidos (ICE, por sus siglas en inglés), que forma parte del Departamento de Seguridad Nacional. Estos trabajadores son víctimas de encarcelaciones masivas, pero también representan prácticamente la propia definición de marginación, ya que se les excluye de los puestos de empleo, de las votaciones, de la educación, de las viviendas y de los beneficios públicos.

Alexander denomina esto “las nuevas leyes de Jim Crow” (leyes discriminatorias), un sistema racial de castas en la era de la electrónica, pero sus propias palabras la contradicen. Si bien los Afroamericanos y los latinos son los grupos principales a los que se dirigen los ataques, la autora sostiene que también lo son los obreros blancos pobres. Lo que ella describe como una nueva clase incluye a los pobres Africanamericanos, al igual que a los obreros blancos y latinos. El grupo al que se dirigen los ataques no son todos Afroamericanos o latinos y, por ende, esto no excluye a todos los blancos.

El proceso que se ha llevado a cabo durante los últimos 30 años se ha normalizado. Pero esto representa un dilema moral para el pueblo estadounidense: ¿Dónde estaba yo cuando vinieron por las masas de Afroamericanos y latinos o por nuestra juventud y no dije nada? ¿Quién quedará cuando vengan por mí? La verdad sea dicha, este segmento de nuestra clase puede estar marginado y excluido, pero aún así siguen formando parte de nosotros mismos. Si no toma partido a favor de la solidaridad de la clase y en defensa de toda la humanidad, entonces nuestra sociedad en general se transformará en una prisión.

1493: Una revisión

Cuando Cristóbal Colón partió de España en 1492, él no tenía idea hacia donde se dirigía, dónde finalizaría su viaje o cuáles serían las consecuencias de éste. Pero la historia sabe que no hay ningún hecho sin consecuencia, aún cuando no sean intencionales. La historia no reconoce coincidencias y no hay un efecto sin una causa. De hecho, la historia humana se revela a sí misma como una cadena de causalidades, una red en la que todo se encuentra interconectado. El libro de Charles C. Mann titulado *1493* muestra de una forma muy notable la forma en que una cadena de hechos marcó el inicio de una nueva era en la historia, dando origen al mundo tal como lo conocemos actualmente.

La aseveración de Mann es que el viaje de Colón inauguró una nueva era en la historia de la vida —la era de la globalización— “el simple intercambio turbulento de bienes y servicios que actualmente traga a todo el mundo habitable”. Él describe el “intercambio colonense”, un proceso que se llevó a cabo en tres niveles diferentes: el biológico, el económico y el humano.

Hace unos 250 millones de años, la Tierra estaba compuesta por una sola masa continental —Pangea— la cual posteriormente se dividió en Eurasia y las Américas. Ahora, Mann afirma que el intercambio colonense ha “desecho las costuras que unían a la Pangea”. El autor describe el lanzamiento de toda una nueva era biológica como el “Homogenoceno” —una mezcla de sustancias disímiles para crear una combinación uniforme.

EL INTERCAMBIO BIOLÓGICO

De las Américas proviene el maíz nativo y el camote (batata), al igual que la introducción de la papa en Europa y el árbol de caucho en el sureste asiático. Actualmente, las principales exportaciones agrícolas de Brasil son el fríjol de soja, la carne, el azúcar y el café. Ninguno de estos productos es originario de las Américas. Desde las tierras más bajas del Amazonas se introdujo el tabaco en la colonia de Jamestown, lo cual con posterioridad dio origen al primer furor global por un producto básico.

Los europeos trajeron consigo ganado, ovejas, caballos, caña de azúcar (procedente de Nueva Guinea), bananos (de África) y café (también de África). Pero también, de forma devastadora, ellos trajeron diversos virus —como la viruela, la influenza, la hepatitis, el sarampión y la neumonía viral. También trajeron bacterias tales como la tuberculosis, la difteria, la tifoidea, el cólera y la fiebre escarlata (o escarlatina). Todo esto era desconocido en el hemisferio occidental. En consecuencia, más de las tres cuartas partes de las poblaciones de indígenas americanos fueron exterminadas. No hay ninguna otra catástrofe demográfica que se compare con ésta.

La introducción de nuevas enfermedades en las Américas ocasionó la reducción repentina de altas cifras de la población, lo cual en cambio dio origen a una reforestación, cuya consecuencia, debido a la substracción de dióxido de carbono de la atmósfera, fue

lo que se llegó a conocer como la Pequeña Edad de Hielo, un tipo de cambio climático a la inversa.

Mann asevera que “la biología ingresa a la historia cuando uno se da cuenta que casi todos los esclavos que transportaron hacia las Américas provinieron de África Occidental y Central”. El límite conocido como la línea Mason-Dixon demarcó el punto en el que proliferó la malaria y los lugares donde no lo hizo. La introducción de la malaria representó un vínculo biológico que dio origen a la importación de esclavos desde África Occidental, pero los africanos no sólo trajeron consigo batata, mijo, sorgo, sandía, chicharo salvaje (caupí) y arroz africano, sino también la fiebre amarilla. En su mayoría, los africanos occidentales eran inmunes a la malaria y a la fiebre amarilla, pero estas enfermedades tuvieron consecuencias devastadoras en los europeos y en las poblaciones originarias de las Américas.

La importación de estas enfermedades hizo que el sureste de los Estados Unidos fuera inhóspito para los europeos y por lo general éstos no sobrevivían más de un año. Para 1715, la aniquilación de las poblaciones originarias puso fin al comercio esclavo de indios. Hasta entonces, las Carolinas habían sido grandes exportadoras de esclavos, especialmente hacia el Caribe. En su mayoría, las colonias inglesas evitaron la esclavitud hasta principios de los años 1700. En 1650 sólo había un total de 300 esclavos en Virginia, pero para 1750 esa cifra ya había aumentado vertiginosamente —un momento de fundamental importancia en la historia.

Actualmente, la papa es el quinto cultivo más importante del mundo. Un siglo después de su introducción, la población de Europa se duplicó. Esto estableció el patrón de la agroindustria moderna, primero con el uso generalizado del guano (excremento de aves) importado de las Américas, y cuando el mismo se agotó se recurrió al uso de fertilizantes y plaguicidas de gran intensidad. El nivel de vida se duplicó o triplicó en el ámbito mundial, aún cuando la población aumentó a pasos acelerados, mientras se establecía la agricultura como un monocultivo industrial.

Esto explicó la mentira de la denominada “trampa malthusiana”. Según, un economista británico de la época, el poder de la población siempre es mayor que el poder de la Tierra para producir la subsistencia del ser humano —por lo tanto, la humanidad está condenada a coexistir al borde del hambre. De hecho, a medida que la población ha venido aumentando vertiginosamente, se ha reducido el porcentaje de malnutrición (Karl Marx se mofó de Malthus llamándolo un “adulador de las clases gobernantes”). Pero tendremos que buscar en otra parte las razones necesarias para explicar el aumento actual del hambre mundial.

La papa también trajo consigo la plaga del mildiu, la cual ocasionó una de las hambrunas más mortales de la historia. Actualmente, Irlanda es el único país que tiene una población menor que la que tenía hace 150 años.

AROS DE PLATA: EL INTERCAMBIO ECONÓMICO

Mann afirma que el Homogenoceno es un mundo que está unido mediante aros de plata. Con el descubrimiento de unos de los yacimientos más ricos de la historia en Potosí, Bolivia, el peso español se dirigió a convertirse en una moneda mundial de facto. China, que estaba ávida de adquirir plata, obtuvo hasta casi la mitad del metal. Esto permitió el establecimiento de vínculos entre China y las Américas, Europa y África mediante la instauración del denominado “comercio de galeones”. “Nunca antes tantas regiones del planeta habían estado ligadas a una sola red de intercambio”. Literalmente, la plata española se transformó en la oferta monetaria de China.

Aturdida con su recién descubierta riqueza y el consiguiente poder que se originó, la monarquía española lanzó una serie de costosas guerras contra Francia, el Imperio Otomano e Inglaterra. Se acumularon las deudas, lo cual dio origen a la bancarrota. Con la sobreproducción de la plata, cayó su valor y la nación más rica del mundo se dirigió hacia un Armagedón financiero. Todo esto suena familiar.

LA ESCLAVITUD: UNA INSTITUCIÓN BÁSICA EN LAS AMÉRICAS

Ahora observamos la interacción de la dimensión económica y la parte humana del intercambio colonense. De una forma muy real, la esclavitud ha definido la historia de las Américas y por ende del planeta. No podemos comprender quienes somos si nos separamos de este hecho. Mann calcula que entre el año 1500 y 1840 casi 12 millones de africanos cautivos se enviaron a las Américas. Nos resulta familiar el impacto que ejerció la esclavitud en la historia de los Estados Unidos, pero también se transformó en la institución fundamental de las Américas en general. Mann afirma que “América fue una extensión de África más que de Europa hasta finales

del Siglo XIX. Esta gran transformación, un punto decisivo en la historia de nuestra especie, se forjó en gran parte en manos de los africanos”. Argentina tuvo muchos esclavos y Brasil llegó a definirse económica y culturalmente mediante los africanos. En el Siglo XIX, los movimientos migratorios fueron predominantemente europeos, lo cual, una vez más, cambió la composición demográfica existente. Los europeos se transformaron en la mayoría del hemisferio.

“El viaje de Colón inauguró un reacomodo sin precedentes del homo sapiens — la parte humana del intercambio colonense”. Los europeos se transformaron en el grupo mayoritario en Argentina y Australia, mientras que se encuentran africanos desde Sao Paulo hasta Seattle, y los “barrios chinos” están en todas partes del mundo. Se incluye a asiáticos de India, Malasia, Birmania, Sri Lanka, Vietnam, Borneo y Filipinas. Asimismo, la ciudad de México se transformó en la primera ciudad verdaderamente global, un ejemplo sobresaliente del intercambio colonense.

El mundo tal como lo conocemos no existía hace 500 años. Pero tal como se ha dicho, el pasado nunca es pasado; siempre nos acompaña. Un área muy importante a la que Mann no hace referencia es el impacto del crecimiento de las fuerzas productivas y la forma en que la nueva tecnología transforma cualitativamente el rumbo de la historia humana y de la sociedad. En los 500 años que forman parte del análisis de Mann, hemos observado la transición de una sociedad basada en la agricultura y las labores manuales a una producción industrial mecanizada, y después a una nueva época de la electrónica y la producción sin mano de obra. De varias formas muy reales, el libro 1493 de Charles C. Mann nos revela cómo hay una nueva humanidad que se está formando. Estamos al borde de una historia que promete la materialización de una visión que la misma nos revela. Tenemos todo un mundo por ganar.

POLITICA EDITORIAL

Agrupar: reunir y poner en estado de orden a tropas con el fin de lanzar ataque

Comaradas: personas con quienes nos aliamos en una lucha o causa
En este período de creciente movimiento y polarización, ¡Agrupémonos, Cama-radas! brinda una perspectiva estratégica para los revolucionarios al indicar e iluminar la “línea de marcha” del proceso revolucionario. Presenta un polo de claridad científica para los revolucionarios con conciencia, exa-mina y analiza los problemas reales del movimiento revolucionario, y extrae conclusiones políticas para las tareas de los revolucionarios en cada etapa de desarrollo, de esta manera preparándose para las etapas futuras. Es un vehículo para alcanzar y comunicarse con los revolucionarios tanto afiliados a la Liga como también no afiliados a la Liga para realizar un debate y planteamiento y proveer un foro para estas pláticas.

Editor: Brooke Heagerty

Editorial Board: Cynthia Cuza, Nelson Peery, John Slaughter

Para comunicarse con nosotros: RALLY@LRNA.ORG